

II-55 (10) p. 10

MAC8786

Biblioteca de "La Estrella de Chile."

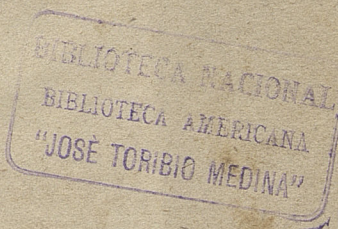
ALGO

SOBRE

ESPIRITISMO

POR

José Ramon Ballesteros.



SANTIAGO DE CHILE.
IMPRENTA DE "LA ESTRELLA DE CHILE."
19 J. — AGUSTINAS. — 19 J.

1874.

Publicado en 1871 en Chile

ALGO

1871

ESPIRITISMO

1871

José Ramón Ballesteros

1871

SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA DE "LA ESTRELLA DE CHILE"
17-A - ALAMEDA - 17-A

1871

INTRODUCCION.

El modesto i lacónico librito a que van a servir de prólogo o introduccion estas páginas que a la lijera escribo, encierra i ventila una cuestion que célebres escritores han calificado de la mas seria, mas grave i mas digna de atencion que haya surjido en el presente siglo.

Yo abrigo casi en todas sus partes esta misma opinion. Trátase de esa secta, asociacion o qué sé yo, conocida bajo el nombre de *espiritismo*, secta o asociacion antiquísima, contra la cual han tronado los libros santos: de esa secta o asociacion que ha cambiado de formas al traves de los siglos, siendo la misma en su esencia, i que hoi en dia se atrae numerosísimos adeptos.

El *espiritismo* es la gangrena, la terrible enfermedad de nuestro siglo; tanto mas terrible, tanto mas digna de cruda guerra cuanto que ha caído en pleno campo incrédulo, lo que constituye uno de los fenómenos mas curiosos que ofrezca la pobre humanidad en la historia de sus miserias.

Un hombre de ingenio se propuso demostrar i demostró que no habia jentes mas crédulas i supersticiosas que los que así mismos se llaman incrédulos. No tengo a la mano esas páginas brillantes; pero fácil me será llevar a cabo la misma tarea en unos cuantos rasgos de pluma, por mas que la habilidad me falte.

Desde luego ¿qué es el *espiritismo*?

Para el católico es i no puede ser sino la obra del demonio.

IV

Para el espiritista, el *espiritismo* es como la manifestación de una quinta esencia de la materia, una conversacion entre los vivos i los muertos, ora por una mesa que se mueve, o una mesa que habla u otro *medium* cualquiera.

Pero sucede que, mientras hai católicos que de buena fé i por simpleza o ignorancia, se rien a mandíbula batiente de la existencia del *espiritismo*, los incrédulos i materialistas hacen del *espiritismo* su dogma, le propagan, le enseñan, le escriben panegíricos.

Aquí mismo, en Santiago, puede notarse este fenómeno curioso. Muchos que se niegan a creer en Dios i en los dogmas que la Iglesia enseña, se han arrojado con todo fervor i con necia seguridad en brazos del *espiritismo*. Ayer no mas leia que, a propósito de la enseñanza religiosa en las escuelas, cierto escritor escribia en *El Ferrocarril* que lo *sobrenatural* era una mentira: i sin embargo, ese mismo caballero es uno de los apóstoles mas fervorosos del *espiritismo* i lleva un libro en que ha escrito las respuestas que le han dado Goethe, Franklin, Mirabeau, Chateaubriand, etc., cuyas sombras ha evocado.

Respecto de este apóstol—si no es profanar la palabra emplearla para calificar a un sectario del *espiritismo*—se refieren varias anécdotas. Las he oido de boca de un incrédulo tenaz, amigo mio, que no cree ni aun en el *espiritismo* i que se burla de mui buena gana de sus sectarios.

Hé aquí algunas:

Dice, pues, mi amigo X..., que un dia se le presentó en su casa el espiritista, mientras sufría de dolores reumáticos en el brazo derecho. El espiritista se le ofreció para sanarle por medio de evocaciones. Aceptada la propuesta, levantó el brazo del enfermo, pasóle con misterio i repetidas veces la mano desde el hombro hasta la muñeca i repetia palabras que no eran comprensibles.

—La operacion se prolongaba, dice mi amigo X..., i el dolor no disminuía. Al contrario, se hacia mas intenso. Para librarme del martirio, que ya me era insoportable, le dije que el dolor habia desaparecido. Entónces, lleno de gozo, soltóme el espiritista i fué a proclamar por todas partes la eficacia de la curacion por medio del *espiritismo*.

Mi amigo se burlaba con todo su buen humor de éstas que él llamaba *farsas*. Para cualquiera que lo que es el *espi-*

ritismo sepa, no cabe duda que por medio de éste se pueda producir la mas completa insensibilidad en el organismo humano. La historia nos presenta mil hechos que así lo testifican. Un energúmeno, un *poseso* ¿no ha burlado mil veces los recursos de la ciencia dejándola con cuatro palmos de boca abierta, sin explicacion posible para esa insensibilidad que resiste al fuego, a los lancetazos, a toda clase de tormentos?

Mi amigo X.... se reia tambien mucho de otra anecdota, que le habia referido el espiritista de marras.

—Un dia, decia éste, caminaba yo por la calle de.... acompañado de varios amigos. Media cuadra mas adelante iba Fulano. Entónces yo dije a mis compañeros: ¿quieren Uds. que desde aquí i con una sola palabra haga que Fulano sienta un fuerte dolor en una pierna? En lugar de contestarme, se rieron. ¡Pues bien! su risa se cambió en asombro cuando vieron que Fulano daba un grito i llevaba su mano a la pierna izquierda.

¿Puede haber sucedido esto?

Para mí, es indudable que sí. Léase el librito *Algo sobre el espiritismo* i en cada una de sus pájinas se hallará la prueba de ello.

Allá por los años de 1857, si no me equivoco, suscitóse en Santiago una ruidosa cuestion con motivo de la enfermedad de Cármen Marin, muchacha de 18 a 20 años, en cuya curacion quedó impotente la ciencia de nuestros mas sabios médicos.

Segun unos, la Cármen Marin estaba *endemoniada*; segun otros, era víctima de histérico en tercer grado. Publicáronse folletos en favor de una i otra cuestion. Todos estaban acordes en los hechos ocurridos; pero diferian al llegar a la causa que producía esos hechos.

La Cármen Marin veía con los ojos cerrados, entendia idiomas que no habia aprendido, arrojábase al suelo cuando le acercaban el Evangelio de San Juan o el madero sagrado de la cruz, prorrumpia en palabras obsenas al acercarse un sacerdote, conocia a las personas sin verlas ni oirlas, era insensible a los mayores dolores, aun cuando se le internase una larga aguja en la parte mas delicada de su cuerpo.

Cuando la Marin se arrojaba de boca al suelo, cinco hombres robustos no bastaban para darla vuelta, ni aun para

VI

moverla, no obstante que la Marin era de una constitucion mui débil.

Nadie negó estos hechos, los presenciaron médicos i personas notables. ¿A qué lo atribuian? Lo he dicho ya: aquéllos a una posesion demoniaca, éstos a ataques nerviosos o al histérico.

¡Cuestion de palabras, digo yo! Llámesele histérico, ataques nerviosos, aneurosis o como se quiera; la medicina es impotente delante de ellos. Son la obra de una posesion demoniaca.

A la bajada del monte Tabor encontró Jesus a un poseido, cuya curacion se le pedia, i preguntó: "Desde cuándo sufre de estos *ataques nerviosos*?" I en seguida mandó que el espíritu malo saliese del cuerpo del energúmeno i fué por el espíritu obedecido. Para quien cree en estos hechos que nos refiere el Evangelio, que llenan la historia de la Iglesia ¿por qué no seria posible i casi segura la posesion demoniaca de Cármen Marin?

Pero lo que hai de mas estraño en estas materias, es que los espiritistas, que niegan todo orden sobrenatural, que no admitén la intervencion del demonio en las acciones humanas, ni tan siquiera la intervencion de Dios, no tengan inconveniente alguno para aceptar que una mesa se mueva, hable, piense i se preste, en una palabra, a servir de *medium* en estos diálogos de los vivos con los muertos i en que los primeros imponen a los segundos la obligacion de responder a sus llamamientos. No creen que estos fenómenos se produzcan por la permission de Dios i la intervencion del demonio, i hacen nacer una especie de nuevo orden de seres. Es este uno de los mas odiosos rasgos de la incredulidad del siglo.

Bajo este aspecto, tengo la conviccion profundísima de que el folleto *Algo sobre el espiritismo* viene a prestar un mui señalado servicio en nuestra sociedad. Revela su autor una gran versacion en la materia que estudia: trae en su apoyo numerosas i respetables autoridades, ha seguido un plan perfectamente metódico i su estilo es sencillo, sin grandes relumbrones, pero claro, animado i pintoresco. Ha dicho todo lo que podia decirse en tan corto número de páginas. No necesito decir que lo ha dicho bien i que su opúsculo

llevará la luz a muchas inteligencias extraviadas u oscurecidas por el error.

Algo sobre el espiritismo es un libro que debe leerse, que honra a su autor i aprovechará a quien recorra sus páginas. Bajo las mil formas que ha tomado la incredulidad, este Proteo de los siglos, ninguna mas temible ni engañadora que la del *espiritismo*: no lo fué tanto la culebra del Paraíso. Con su aspecto de inocente entretenimiento ocasionará muchas caídas si de antemano no se levanta una voz valiente, franca i jenerosa, que sin tapujos i con entereza grite a los incautos: ¡Al asesino!

¡Al peor de los asesinos, al asesino de las almas!

Pero esa voz se ha levantado ya; i el honor de haber sido el que la ha condensado para arrojarla con mas fuerza entre nosotros, toca de lleno al autor de *Algo sobre el espiritismo*.

Al creyente i al amigo, mis mas sinceras felicitaciones. Su opúsculo pasará de mano en mano haciendo el bien, i hace mucho tiempo que se dijo que quien bienes siembra, eterna ventura cosecha.

ROMULO MANDIOLA.

Hay en la historia algunas inteligencias extrañas y ocultas.

Las por el tiempo.

Hay en la historia algunas inteligencias extrañas y ocultas.

Las por el tiempo.

Hay en la historia algunas inteligencias extrañas y ocultas.

Las por el tiempo.

Hay en la historia algunas inteligencias extrañas y ocultas.

Las por el tiempo.

Hay en la historia algunas inteligencias extrañas y ocultas.

Las por el tiempo.

Hay en la historia algunas inteligencias extrañas y ocultas.

Las por el tiempo.

Hay en la historia algunas inteligencias extrañas y ocultas.

Las por el tiempo.

Hay en la historia algunas inteligencias extrañas y ocultas.

Las por el tiempo.

Hay en la historia algunas inteligencias extrañas y ocultas.

ROMULO MANDIOLA

ALGO SOBRE ESPIRITISMO.

I.

Es digno de observarse que la época actual, marcada con el sello del materialismo mas escéptico, haya enjendrado una especie de secta, cuyos principales caracteres consisten en una calorosa adhesion a ciertas prácticas espirituales, verdaderamente estrañas, i en una fé ciega, casi intolerante, en un nuevo orden de fenómenos sobrenaturales.

El *espiritismo* ha llegado a ser, en los tiempos que corren, el credo religioso de muchas personas que ayer no mas formaban en las filas del racionalismo i del libre pensamiento.

Este brusco cambio, esta transicion repentina de un orden a otro de ideas diametralmente opuestas, solo pueden esplicarse por la naturaleza misma del error que tiende siempre a apartarse de la línea recta, como bus-

cando, en las sinuosidades de las curvas, un paso mas cómodo para llegar de un extremo a otro, de un absurdo a otro absurdo.

Mucho se engañan los que creen que el *espiritismo* no tiene importancia alguna, los que atribuyen la série de fenómenos con que se manifiesta, a la alucinacion de los sentidos, o a una superchería mas o ménos hábil.

Sin pretensiones de ningun jénero, con el único propósito de hacer la luz, en cuanto me sea posible, sobre una materia que preocupa en estos momentos a muchas personas, me propongo examinar la cuestion del *espiritismo* bajo el punto de vista católico que, a mi juicio, es el único que puede conducirnos a la verdad.

El *espiritismo*, pues, no solamente existe, sino que existe como una amenaza para las sociedades modernas.

Para el que ignora lo que es i lo que quiere la secta espiritista, parecerán exajeradas estas palabras.

Pero la historia del *espiritismo* en estos últimos tiempos está ahí para justificarlas.

Quien quiera abrir sus páginas, podrá ver si ellas son exactas, i sabrá tambien a qué atenderse relativamente a los estraños fenómenos de que se habla todos los dias, producidos por las mesas rotatorias i parlantes o por la evocacion directa de los espíritus.

Puede ser que lo que acabo de decir, i sobre

todo lo que diré mas adelante, haga asomar a los labios una sonrisa de incredulidad. Esa sonrisa, por mas picante que sea, no puede detenerme en la jornada que me propongo hacer. Cuando se marcha hácia la verdad, apénas se sienten las asperezas del camino.

Hé ahí por qué no vacilo en decir, con el ilustre padre Ventura, que el espiritismo, bajo apariencias pueriles, es el mas grande de los acontecimientos del siglo presente.

El espiritismo, levantando repentinamente su formidable cabeza en Estados Unidos, en Inglaterra, en Francia i en otras naciones del mundo, a principios del siglo presente, ha llegado a ser un verdadero flajelo, una epidemia espiritual, como la llama M. de Mirville, que se introduce en el gabinete del sabio i en el taller del artesano, haciendo prosélitos por todas partes.

De simples esperimentos hechos por via de entretenimiento, ha pasado a ser la ocupacion de muchos, la religion de un buen número i hoy día cuenta con un centenar de clubs i millones de prosélitos.

Un estado de cosas tan universal i tan grave llamó, como era natural, la atencion de la Iglesia católica, la cual, hace algunos años, fulminó el mas tremendo anatema contra la nueva secta i sus doctrinas.

Esta condenacion es bastante para los católicos. Nosotros no necesitamos ciertamente

otra cosa para considerar al espiritismo como malo i para darle su pasaporte. Esto no obsta, sin embargo, a que lo examinemos desde lejos, i con la prudencia necesaria.

¿Qué es, pues, el espiritismo?

Mirado el espiritismo a la luz de la historia, no es mas que la resurreccion del paganismo con sus ritos diabólicos i sus infames misterios.

En efecto, que el demonio se manifieste por la venenosa boca de un reptil en el Paraíso, o que hable a los hombres por los crispados labios de la pitonisa, o que se haga intelijible por una tripode, por una mesa, por un mueble cualquiera de nuestros aposentos, por un sér viviente o por un objeto inanimado, poco importa. El *medium*, es decir, el mediador o el órgano de este comercio nada significa. El resultado es el mismo, los efectos son idénticos.

II.

Bajando Jesus del monte Tabor, un hombre de entre la turba le dijo: “Maestro, te he traído mi hijo que está poseído del espíritu malo, es el único que tengo i el diablo le tiene mudo i lunático; apiádate de mí: cuando le coje, le echa por tierra, saca espumarajos, cruje los dientes i se va secando. Le presenté a tus

discípulos para que le curasen i no han podido echar al diablo.”

“¡Jeneracion incrédula! dijo Jesus, ¿hasta cuándo estaré con vosotros? ¿hasta cuándo os sufriré? Traedmele a mí.”

Se lo trajeron. Apénas el energúmeno estuvo a la presencia de Jesus, el diablo le echó al suelo, revolcándose con horribles convulsiones, sacando espumarajos por la boca i dando gritos.

“¿Cuánto tiempo há, dijo Jesus a su padre, está sufriendo estos *ataques nerviosos*?”

“Desde la infancia; i muchas veces el espíritu malo le ha arrojado al fuego i al agua para acabarle la vida. Si algo puedes, ayúdanos, apiadado de nosotros.”

“¿Puedes creer? contestó Jesus. Si puedes creer, para el creyente es todo posible.”

“Yo creo, Señor, dijo el padre, con lágrimas; pero ayúdame contra mi incredulidad.”

Viendo Jesus que la jente entretanto concurría en tropel a su alrededor, dirijiendo la palabra al ángel de las tinieblas, en tono conminatorio i de autoridad, le dijo: “Espíritu sordo i mudo, yo te lo mando, sal del cuerpo de este muchacho i no te atrevas a entrar otra vez en él.”

El diablo, dando voces desaforadas, revolcándose en ataques nerviosos por el suelo, como serpiente, rindiéndose al Príncipe vencedor; salió de aquel cuerpo i lo dejó como

muerto, tendido en tierra, de modo que la jente decia: "Es muerto." Pero Jesus, tomándole por la mano, le ayudó a levantarse, i el muchacho se levantó, quedando sano i bueno, esto es, oyó i habló el que era desde la infancia, por obra del diablo, sordo i mudo.

Los discípulos, admirados de que ellos no hubiesen podido lanzar aquel demonio, preguntaron con reserva a Jesus: "¿Por qué causa, habiéndonos dado poder sobre los demonios, éste no se rindió a nuestra autoridad?"

"¿Sabeis por qué? La causa es vuestra incredulidad (el Espíritu Santo no habia aun bajado sobre ellos); esta raza de demonios no se vence ni se rinde sino con oracion i ayunos."

—San Márcos, cap. 9.

Vino Jesus al pais de los Jesarenos i se le presentó un endiablado, que vivia en las cavernas, donde tenian los judíos los sepulcros, i nadie podia domarle, por que rompía las cadenas i cuerdas, haciendo trizas todas las ataduras; andaba desnudo, por que se rasgaba los vestidos, i cual tigre se echaba sobre los transeuntes, de modo que la jente tenia horror a pasar por aquel pais; errante por los montes, se destruía a sí mismo, por golpes de piedra, dando grandes gritos. El hijo de Dios, para acreditar su poder contra los demonios, quiso viniera este hombre a postrarse a sus piés, i a grandes voces dijo el diablo: "¿Qué tengo yo que ver contigo, oh Jesus, hijo de

Dios Altísimo? Te suplico no me atormentes.” —“Espíritu inmundo, dijo Jesus, sal de este hombre. ¿Qué nombre tienes?” —“Mi nombre es *Lejion*, porque somos muchas.” I el diablo le pedia con gran insistencia que no le echara al abismo, i le dejara en aquel pais. “Al ménos permítenos entrar en aquella piara de cerdos que hai allá.” Se lo permitió Jesus. Entraron los demonios en los cerdos, i agitados éstos por los diablos, se precipitaron por las peñas, se echaron al mar i se ahogaron.” — San Márcos, cap. 5.

Habia un hombre mudo i ciego, la jente el creia tal, i lo era en verdad, pero la causa procedia del diablo, que le ponía este impedimento. Lanzó Jesus del cuerpo del mudo ciego al espíritu malo, i el mudo habló, i el ciego vió. Admiradas las turbas, entraron en discusion sobre el poder de Jesucristo. Decían unos: “Tiene pacto con el príncipe de los demonios, i en su nombre los lanza.” Jesus les contestó: “Si en virtud de Belcebú lanzo los demonios, un demonio lanza a otro; su reino está dividido, i no puede sostenerse sobre la tierra. Si lanza los demonios con el dedo de Dios, su reino está ya sobre la tierra. Cuando un príncipe fuertemente armado custodia su fortaleza, mientras no es vencido, en paz tiene todas sus cosas; pero si otro mas poderoso le presenta batalla i le vence, se apodera de su castillo i de cuanto hai en él.” — San Mateo, cap. 12.

En el magnífico templo de San Pedro en Roma se ven dos cuadros, elaborados en mosaico por eminentes artistas. En uno de esos cuadros figura San Pedro que, a presencia de los Apóstoles, lanza los demonios del cuerpo de un jóven energúmeno sostenido por sus padres.

En el otro, se presenta San Pedro en medio del teatro, en que está congregada la nobleza romana. Simon el mago reta el poder de Pedro, i se compromete a elevarse por los aires, hasta perderse de vista, para contrarrestar la ascension de Jesus a los cielos. Elevado a lo alto, San Pedro manda a los demonios que abandonen al aeróstata. Los demonios huyen i el célebre espiritista, (porque en aquella época tambien habia espiritismo) cae de gran altura, despedazándose en el pavimento.

Me he permitido traer estas citas, para manifestar que, dentro de la historia i de la doctrina católicas, la intervencion del demonio, de los espíritus de las tinieblas, es un hecho real i positivo.

I no se me objete diciendo que, sobre la cumbre del Gólgota, el demonio quedó encadenado para siempre, porque si bien es cierto que allí perdió el omnímodo poder que ejercia, ántes de la Redencion sobre el haz de la tierra, tambien es verdad que ha ido recuperando esa dominacion universal con el trascurso de los siglos i merced a la depravacion huma-

na. En efecto, la posesion i la obsesion satánica son un hecho real i positivo, ayer como hoi, ántes como despues de la Encarnacion de Nuestro Señor Jesucristo.

El bautismo, que administra la Iglesia, no es mas que un exorcismo para lanzar los demonios del cuerpo del bautizado.

Si hubiéramos de eliminar de la historia universal todos aquellos hechos que revelan la intervencion de los espíritus en los sucesos humanos, la historia estaria, para los que la estudiasen, sembrada de enigmas, erizada de problemas insolubles.

“Lo sobrenatural, dice un eminente escritor, al mismo tiempo que es proclamado por la razon, ayuda a ésta para cruzar con seguridad el vasto campo de los conocimientos humanos.”

En efecto, los que hacen a un lado los hechos sobrenaturales, cuando escriben la historia, se ven obligados a mutilarla, de tal suerte que solo dejan en su lugar una série de hechos inconexos i sin importancia alguna.

El ilustre M. de Montalembert, cuando empezaba a escribir su hermosa *Vida de Santa Isabel de Hungría*, quedóse confundido ante la estraña regla de criterio establecida por los escritores de cierta escuela, segun la cual debia prescindirse por completo de los hechos sobrenaturales que se encontrasen en el camino.

No puedo resistir a la tentacion de reproducir aquí una de las mas bellas páginas del filósofo cristiano, en que demuestra la necesidad social i la suprema razon de la fé.

Se trata de los milagros históricamente comprobados en la vida de Santa Isabel.

“El solo pensamiento de omitirlos, dice, de palaliarlos o simplemente de interpretarlos con prudente moderacion, me repugnaba. Habria sido un sacrilejio para mí ocultar lo que creia la verdad, por complacer a la orgullosa razon de nuestro siglo. Hubiera sido ademas una inexactitud culpable, porque estos milagros son referidos por los mismos autores, i comprobados por la misma autoridad que los demas acontecimientos de mi narracion. Tampoco habria sabido, en verdad, qué regla seguir para admitir su veracidad en ciertos casos i para rechazarla en otros. Hubiera sido, en fin, una hipocresía, porque confieso sin titubear que creo, con la mejor buena fé del mundo, en todo lo que se nos refiere de mas milagroso en la vida de los Santos de Dios en general, i de Santa Isabel en particular.”

Si eliminásemos los sucesos milagrosos, por no admitir la intervencion de los espíritus, en el antiguo Testamento, en la vida de Nuestro Señor Jesucristo i en las actas de los Apóstoles ¿a qué quedaria reducida la historia de nuestra relijion?

“El mundo de los espíritus, dice un eminente

te escritor católico, está bajo nosotros, sobre nosotros, a nuestro lado, a nuestro alrededor. Está en la atmósfera, está en todas partes! Silencioso, mudo, invisible, abre i abate ante nuestro paso sus misteriosas barreras. Nos hace avanzar, nos atrae a su seno, i no afectando ninguno de nuestros sentidos, nos deja dudar de su existencia, como en un mundo de fantásticas brumas i de engañosos mirajes, hasta el momento del peligro!"

III.

Pero ya es tiempo de entrar a velas desplegadas en los misteriosos arcanos del espiritismo.

Mas no creais que yo vaya a evocar ante vosotros la sombra de Franklin que tantas i tan bellas doctrinas enseña a sus clientes en un club espiritista de Santiago.

Nó. Creyente, como soi, no puedo admitir que el espíritu del gran filósofo norte-americano acuda, como el mas humilde portero, al llamado del primero que pasa por la calle.

Aunque crea en la infabilidad del Papa i en el *Syllabus*, no estoi dispuesto a aceptar las absurdas doctrinas de Allan Kardec, el apóstol del espiritismo.

Si admito el Evangelio de los Apóstoles como verdad de fé, no puedo creer en el evanje-

ho espiritista, que con admirable candidez acatan i reverencian los hombres de espíritu fuerte, los libre-pensadores, los escépticos mas empecinados!

O tempora! o mores! como dijo el latino.

Pero volvamos a nuestro asunto.

El 26 de junio de 1852 publicaba el *Univers* el siguiente artículo, con motivo de los primeros fenómenos espíritu-magnéticos que tuvieron lugar en Estados Unidos. Dice así:

“Desde hace un año, los diarios políticos de América señalan los progresos de una nueva secta, que encuentra adeptos en todos los Estados de la gran república. Estos progresos, léjos de debilitarse, adquieren un notable desarrollo i, segun las últimas noticias, la atencion pública seguia el movimiento de los espiritistas, reunidos en asamblea jeneral en la ciudad de Cleveland, a orillas del lago Erie. Se trata de un magnetismo, esta vez sin somnambulismo, i de la evocacion de las almas de los muertos, que vendrian a servir de guia a los vivos, por medio de sus buenos consejos. Dos jóvenes de Rochester, hermanas las dos, una de trece años i de quince la otra, apellidadas Fox, son desde hace cuatro años las autoras de esta doctrina, pretendiendo que pueden entrar, cuando quieren, en comunicacion con los espíritus. Estos manifiestan su presencia por golpes o detonaciones en el aire, i las inspiradas jóvenes poseen la clave de es-

te lenguaje, que traducen a su manera, para la instruccion del vulgo, como interpretaba la Sibila el oráculo de Cumas. Los espíritus se distinguen tambien por golpes en las mesas o en las sillas: los muebles se ponen a danzar, los pianos hacen oír celestiales conciertos, sin el concurso de un ejecutante visible, i las devanaderas dan vueltas cadenciosamente, como si las moviese una diestra hilandera. . . . La única esplicacion posible, es que el demonio está en el fondo de estas criminales imposturas, i para convencerse de ello, basta fijarse en que las revelaciones de los espíritus tienen todas por objeto socavar la relijion, i en que los diarios socialistas de América hacen gran ruido con estas supersticiones, en la expectativa de popularizar sus doctrinas.”

El *Correo de los Estados Unidos*, diario completamente desinteresado en la cuestion, contenia el 8 de julio la correspondencia que sigue, fechada en San Luis, a orillas del Mississipi, el 25 de junio de 1852:

“Ocurren aquí i en la mayor parte de los Estados Unidos, hechos a los cuales es preciso dedicar alguna atencion. Si los hechos son como se pretende, anunciarian una revolucion relijiosa i social i formarian el índice de una nueva era cosmogónica. Si son falsos ¿de dónde viene la impostura? El contagio se propaga de un modo inesplicable, sin que sea posible conocer la causa: es una alucinacion que se

apodera de casi todo un pueblo. Hablo de los fenómenos conocidos bajo el nombre de *manifestaciones espirituales*, o manifestaciones de los espíritus del otro mundo. Sé que estas palabras harán asomar una sonrisa de lástima a los labios de aquéllos que no saben de que se trata. Pero, en fin, la demencia, si la hai, se apodera de los cerebros mejor organizados. Nadie tiene derecho de creerse al abrigo del peligro, i no serán supérfluas algunas esplicaciones."

Vienen en seguida los detalles relativos a las señoritas Fox, i continúa:

"Por lo demas, estas señoritas no tienen el privilegio esclusivo de los fenómenos misteriosos. Desde seis meses há, el número de estos *mediums* (sonámbulas) ha aumentado de tal suerte que se los cuenta hoi por centenares. Hai mas de diez mil en Estados Unidos. A los ojos de las personas que han seguido estos extraordinarios sucesos, no puede haber cuestion de *superchería* ni de *májia blanca*. Los que rechazan la intervencion de los espíritus, llaman en su auxilio a la electricidad i al magnetismo para explicar estas increíbles novedades, pero las teorías mas ingeniosas no pueden explicar lo que pasa, i la hipótesis de los espíritus es hasta el presente la única que parece resolver la dificultad.

"Las señoritas Fox se han exhibido últimamente en el anfiteatro de la escuela de medi-

cina de la Universidad de Missouri, ante una concurrencia de quinientas a seiscientas personas. Un antiguo maire de la ciudad, muy conocido por su oposicion a la nueva doctrina, fué nombrado presidente de la reunion; un comité de investigacion vijilaba los esperimetros dirijidos por el decano de la facultad, hombre célebre en el Oeste por su ciencia médica i por una elocuencia escéntrica. . . . Por el aire malicioso i por la reputacion de escéptico de que gozaba este antiguo profesor, podía creerse que iba a darse el placer de echar por tierra todo el edificio espiritualista. Pero, nó. El anatomista salió de los dominios de la muerte, el materialista de profesion proclamó su creencia en la inmortalidad del alma, i el sabio declaró que creia en la presencia de los espíritus i en su comunicacion por medios físicos. Con este motivo reprodujo algunas esplicaciones de la escuela de Davis.

Podria hablar de fenómenos mucho mas extraordinarios que estos ruidos inesplicables que parecen trastornar las leyes del mundo material, pero he querido tan solo señalar los hechos que, revestidos de la autenticidad mas fehaciente, se encuentran al abrigo de toda sospecha, i tomar nota tambien de esta extraña declaracion salida del santuario de la ciencia, en pleno siglo diezinueve."

Hasta aquí *El Univers.*

Es preciso convenir en que el artículo pre-

cedente es bastante curioso; i preciso es convenir tambien, en que los hechos a que se refiere son casi enteramente desconocidos entre nosotros.

De esta última circunstancia proviene, a mi juicio, la lijereza con que rechazamos la existencia del espiritismo i la poca importancia que le atribuimos.

Antes de pasar adelante, veamos qué cosa es un *medium*, ya que éste, segun parece, es el agente ordinario, sino necesario, de todo experimento espiritista.

Un *medium* es el intermediario, el conductor de la influencia misteriosa, el que, habiéndola adquirido artificial o espontáneamente, la trasmite a los círculos, así como trasmite sus revelaciones a todos los que las desean o que sean dignos de ellas.

El *medium* no es otra cosa que un sonámbulo despierto. Jakson Davis, el mas célebre de los *mediums*, nos dice con toda seriedad que “una buena disposicion intelectual o moral no es absolutamente necesaria, i que vale mas una buena disposicion eléctrica.”

Aunque no creamos en la necesidad de ninguna de estas dos disposiciones, haremos observar que en la patria de Fulton i de Franklin, hai en la actualidad no ménos de treinta a cuarenta mil *mediums*. De suerte que si la progresion continúa, estendiéndose a nosotros,

no es difícil calcular que en diez años mas todos seremos *mediums* o algo semejante.

Pero, vamos a ver ¿cuáles son los fenómenos que se obtienen por su intervencion?

Principiemos por el principio, esto es, por las mesas jiratorias.

Hé aquí la manera de proceder:

Se reúnen las personas que van a tomar parte en el experimento. Se ponen en oracion i dicen mas o ménos estas palabras: "Señor, dignaos revelarnos todo aquello que nos conviene para nuestro bien espiritual i material."

Como se ve, los escépticos del espiritismo tambien tienen sus devociones.

En seguida, el *medium* impone las manos sobre la mesa (que si es redonda i de tres pies tanto mejor) i dice: "Espíritu! sírrete contestar por esta mesa a las preguntas que tal o cual te haga."

La mesa levanta sus piés, i por un número de golpes que corresponde a un alfabeto convencional responde al *medium* con la precision que lo haria cualquiera de nosotros.

POR ESCRITO: Reunidos los spiritistas piden a Dios lo que queda dicho. Se tiene sobre la mesa papel, pluma i tintero o lápiz. A la invocacion, el escribiente experimenta convulsiones en la mano i brazo, i escribe por sí i ante sí, no lo que tiene ideado, sino la contestacion del espíritu evocado.

Escribe la mano aunque sea la de un igno-

rante o un idiota, en cualquier idioma, tanto a la luz del dia como en la oscuridad, contestando el espíritu con toda precisión a la pregunta que se le ha hecho; i aparece algunas veces la letra i firma del espíritu que ha sido consultado.

Así, el libro de Allan Kardec, dictado por los espíritus, trae diversos artículos firmados por San Agustín, Franklin, Vicente de Paul, Lutero, Sócrates, etc., etc., personajes todos que fraternizan con la mas encantadora sencillez en el Alcoran spiritista.

De viva voz: No solo responden por escrito los espíritus, sino por voces articuladas en los pianos, mesas, estátuas, retratos i por el aire.

IV.

Ya que hemos citado la obra de Allan Kardec de la que se ha publicado un compendio por la imprenta *Andres Bello*, para el uso de los iniciados i para sostener con el producto de su venta una escuela llamada "Benjamin Franklin," en donde probablemente se está enseñando el espiritismo a estas horas, en lugar del Catecismo de la Doctrina Cristiana, voi a dar brevemente una idea de lo que es el espiritismo, segun el libro de los Espíritus del mencionado Kardec.

El espiritismo es una secta que tiene por objeto entrar en comunicacion i relacion con los espíritus para que la sociedad sea gobernada por ellos.—Admiten la existencia de Dios.

Los espíritus con quienes ellos comunican, creen ser las almas que, depositadas en un mundo intelectual, van i vienen; entran en los cuerpos humanos i al morir la persona vuelven a su depósito i de allí otra vez van a animar carne humana, de modo que de estas almas hai muchas que han estado en varias personas.

Hai espíritus de varios grados, unos son protectores del hombre, nobles, grandes i sublimes, i cuentan entre éstos los que el catolicismo llama ángeles santos. Otros hai que son perversos i malos.—Niegan la existencia de los demonios.—Otros son frívolos, tontos. Hai de todas clases.

Los espíritus malos pueden entrar en el cuerpo humano, animado por el propio, i causar convulsiones i toda clase de enfermedades. En este caso deben ser tratados con amor, segun ellos.

Niegan la existencia del infierno, el poder de la Iglesia sobre los demonios.

Se comunican los espíritus, esto es, los que están en su depósito, con los hombres que vivimos, por los *mediums* de que acabamos de hablar, por las mesas jiratorias, por la escritura, etc.

Admiten muchos mundos habitados por estos espíritus que animan cuerpos humanos.

Esta sociedad tiene sus escuelas (la de Benjamin Franklin) i en ellas no solo se enseñan estas doctrinas, sino que en la práctica se aprende a comunicar con estos espíritus.

Los espíritus fuertes, nobles, protectores, como superiores dirijen la enseñanza de las escuelas espiritistas, etc.

Las encarnaciones sucesivas de estos espíritus en los cuerpos humanos, tienen por objeto la perfeccion. Encarna un espíritu en un cuerpo i cuando muere la persona, el espíritu ha adquirido méritos, segun los sacrificios i las pruebas a que ha estado sujeto en la tierra, para pasar de una esfera inferior a una superior. Las encarnaciones pueden ser muchas, segun las perfecciones que va alcanzando el espíritu en sus numerosas metempsícosis, hasta llegar a la última esfera para confundirse con la divinidad.

En este camino de la perfeccion el espíritu no puede jamas retrogradar. Si el individuo ha sido un malvado, el espíritu no ha adquirido ningun mérito pero tampoco pierde los que ántes tenia. Queda en *statu quo* hasta una nueva encarnacion.

Cuando muere un niño, quiere decir que el espíritu que lo animaba, se acobardó en vista de las pruebas a qua iba a estar sujeto durante su vida material i se retiró a su depósito.

Esta es la doctrina espiritista en su última expresión, i el libro de Allan Kardec no encierra otra.

Escusado me parece hacer comentarios a una coleccion de tan absurdos delirios. Sin embargo, el “libro de los Espíritus” está escrito en un hermoso lenguaje i contiene páginas de una moral tan bella que, con razon, su lectura puede ser peligrosa para espíritus pocos ilustrados, o de creencias debilitadas.

V.

Voi a conducir al lector, con su vénia se entiende, a una série de reuniones espiritistas.

El caballero Gougenot des Mousseaux, autor católico de varias obras verdaderamente científicas, es quien nos invita a uno de los mas aristocráticos salones parisienses, en donde la májia espiritista, desempeña un gran papel.

M. des Mousseaux, espectador i actor a la vez, va a tener la amabilidad de introducirnos i la esquisita galantería de irnos exhibiendo i esplicando al mismo tiempo los misteriosos arcanos de los espíritus.

Dejémosle, pues, la palabra.

“Llamamos i la puerta se abre. Saben que yo soi. Una honorable familia me acoje i me convida a presenciar los mas íntimos incidentes del hogar, habituada, como está, desde ha-

ce algunos meses, a ver multiplicarse, a la menor palabra, las manifestaciones del órden mas extraño atribuidas a los espíritus.

“El jefe de esta familia es un hombre leal e ilustrado, de costumbres dulces i sociables. El favor de la admision reservado hasta ese momento a algunas notabilidades científicas, me fué acordado graciosamente, merced a la intervencion de algunos amigos.

“Mi libro *Costumbres i prácticas de los demonios i de los espíritus visitantes*, acababa de colocarme en una situacion escepcional, mui diferente de la de mi huésped, i mui contraria a la de algunos de los esperimentadores a los cuales se abrian las puertas de par en par.

“No obstante este diverso modo de pensar i de mirar las cosas, jamas se alteró la perfecta amabilidad con que todos procuraron ayudarme en mis investigaciones. Desde el principio procuraron despejar mi camino i me permitieron entregarme con la libertad de un vista de Aduana, a las exigencias i a las inspiraciones necesariamente recelosas de un observador.

“El pequeño número de los elejidos, de los que algunos eran mis amigos, no subió casi nunca a mas de diez o doce a la vez. Se convino entre nosotros guardar la mas severa desconfianza respecto a los demas i a uno mismo. Por último, yo me impuse desde el principio, la regla invariable de tomar nota de los incidentes mas importantes a medida que fuesen

ocurriendo, con el objeto de no tener que apelar a mi memoria al día siguiente. En buenos términos, yo fotografié las sesiones.

“Un *medium* se halla rodeado por nosotros. Es una jóven de diez i seis años que goza en la casa de los privilegios de una intimidad filial. Es viva, despejada i graciosa, como las niñas de su edad. La escucho conversar con mis huéspedes e inculcarles un error tan universal como funesto. Segun ella, los invisibles, las inteligencias espirituales que nuestra curiosidad i nuestros halagos provocan, pueden ser espíritus de gloria i de beneficencia. Nada le parece mas inocente que su evocacion.

“La ortografía *natural* de nuestra jóven *medium* es pura i su mano corre con la elegancia de la escritura inglesa. No debe olvidarse uno solo de estos detalles cuya importancia se conocerá cuando los Invisibles, cediendo a nuestra curiosidad, nos lancen en la rápida corriente de los fenómenos.

“Es de advertir que no se tratará aquí de las vulgares esperiencias de las mesas parlantes. Los seres invisibles que vamos a interrogar se apresuran a responder inmediatamente. En pocos momentos estaremos al cabo de la manera cómo se les trata.

“Observemos siempre que el mas tenaz de estos invisibles se sitúa en medio de nosotros, como espíritu familiar, festivo i benévolo. Además, i, segun el uso de nuestras antiguas fa-

milias, conserva su nombre patronímico. Llámase Saint Fare.

“Pero ¿qué personaje invisible es el que responde al nombre de Saint Fare?

“Si teneis la bondad de creerle, es el espíritu de un simple mortal, el espíritu de un hombre *que vive todavía*.

“Es de notar que Saint Fare prefiere el *tú* al *usted*, apesar de que a los espíritus les gusta que se les trate con mucha cortesía. Saint Fare tiene, pues, a este respecto ciertas tendencias democráticas.

—“I bien Saint Fare ¿en dónde has dejado, por ahora, tu cuerpo en depósito?

—“¿En depósito? Me hallo en el salon de***

“I nombra todas las letras de uno de los mas altos personajes de la sociedad parisiense.

—“¿I qué se hace allí?

—“Se politiquea i se baila furiosamente.

—“¿Hablais así con el permiso de Dios?

—“Con su órden. (*sic.*)

“A cualquiera hora del dia que querais llamar a este familiar, lo encontrareis pronto. Está allí, presente, alerta, respondiendo, dialogando i mas dispuesto a charlar que a hablar seriamente.....

“¿Por qué via se establece entre Saint Fare i sus interlocutores el comercio de las ideas? Hélo aquí.

“Una mesa cuadrada, sencilla, pesada, sin cajones i sin mecanismo posible, ocupa el cen-

tro del salon. El ojo no puede descubrir en ella cosa alguna que se preste a la superchería. Muchos de mis amigos i yo hemos examinado, registrado, manoseado este mueble. El espíritu de Saint Fare que se hace sensible en la mesa o en un lugar cualquiera del aposento, conforme a nuestras indicaciones, parece complacerse mui especialmente en dejarse oír en la cubierta de aquella. Tres lámparas esparcen torrentes de luz en el teatro de nuestros experimentos.

“Nuestra jóven *medium* toca lijeramente la mesa con el dedo meñique. Este es el signo sacramental, el punto de partida ordinario de los fenómenos a que asistimos; i con frecuencia no la toca absolutamente!

“Se la creeria a veces entregada a un coloquio interno con el invisible que parece hospedarse allí.

“Es necesario ver, cuando el espíritu se pone en accion, cómo brotan los fenómenos de este mueble o de los lugares vecinos i cómo la mesa, a semejanza de los cuerpos que un espíritu anima i atormenta, espresa una série de sentimientos i de pasiones diversas, entregándose a los mas singulares movimientos.

“Todos han visto i yo tambien he visto a este mueble avanzar i restregarse contra las personas, como queriéndolas acariciar. Lo he visto brincar i saltar como un animal que trisca. Lo he visto volverse a uno de nosotros

en actitud amenazante. Lo he visto lanzarse colérico i caer con violencia. *Nadie*, en esos instantes, lo tocaba.

“Un día, me encontraba tranquilamente apoyado, en esta mesa, escribiendo unas notas, cuando de repente se puso a saltar. Jiró oblicuamente, sacudiéndome con fuerza los brazos i el lápiz que tenia en la mano, yendo en seguida a caer a costa distancia.

“Fácil es de notar, a medida que progresan los fenómenos, que el espíritu de Saint Fare es un espíritu charlatan. El prurito de hablar lo arrastra, lo precipita. De la cubierta de la mesa brota con una flexibilidad verdaderamente increíble una série de golpes. ¡Escuchad!... escuchad todavía... golpes aquí, allá, en todas partes, en el techo, en las murallas, en el pavimento...

--“¡Bah! me dirá alguno, os dejais sorprender miserablemente. El medium que se halla entre vosotros será algun ventrílocuo o algun...

“Nó, nó. Yo he tomado mis medidas para evitar cualquier engaño. Me he lanzado a los lugares en que se sentian los golpes i cada vez que mi mano tocaba la madera, la he sentido vibrar, vibrar distintamente; i las vibraciones correspondian al compas i a la intensidad de los sonidos emitidos.

“Se me interrogará, sin duda, sobre la naturaleza i la variedad de estos ruidos tan rápidamente dóciles a nuestra palabra.

“Está bien. Supongamos que alguien exige del espíritu invisible de Saint-Fare que toque una marcha militar en uno de los delgados barrotos de la mesa.—“Que el tambor le decimos, marche i se aleje.” En el acto comienza el redoble: el ruido se aleja, se aleja mas i mas, se estingue i muere.—“Vamos! perfectamente. Sigue tocando tu caja en direccion a nosotros.” Dicho i hecho. El tambor se reanima, el sonido aumenta, se aproxima i llega hasta nosotros como antes de su partida.

“La ilusion acústica es completa, i para echarla de jeneroso, el señor de Saint-Fare concluye por tocar la marcha *des Lampions*, que nadie le pide!”

Dejemos a M. des Mouseaux. Dejemos que continúe sus experimentos, i que los espíritus en figura gaseiforme, vaporosa, opaca, i fosforescente, acudan a las evocaciones.

Fenómenos de esta especie pertenecen a la alta majia i, en estos lijeros apuntes, seria imposible ocuparse de ellos.

VI.

Pongámonos ahora en relacion con otro notable escritor, M. de Mirville, autor del magnífico libro sobre *Los Espíritus*.

Procuraremos abreviar en cuanto nos sea

posible. No tomaremos de este libro sino dos de los hechos mejor comprobados, entre los muchos i curiosísimos que encierra.

Hechos ocurridos en Rauzan en 1853, con motivo de las mesas rotatorias i parlantes; el vizconde de Meslon dá testimonio de su autenticidad en una carta publicada en el JOURNAL DU MAGNETISME el 24 de junio de 1854.

“En los primeros dias de mayo de 1853, habiendo leído en ciertos diarios la relacion de los estraños fenómenos que se producian en Estados Unidos i en Alemania, relativamente a las mesas jiratorias, me puse de acuerdo con dos jóvenes i una señorita de 23 años para entregarnos personalmente a estos curiosos experimentos....

“Hé aquí algunas preguntas i respuestas que hemos obtenido:

“La mesa es la que contesta.

P.—¿Son en realidad seres intelijentes los que responden a nuestras preguntas?

R.—Sí.

P.—¿Pertenecen estos seres a un orden mas elevado que el nuestro?

R.—Sí.

P.—¿Este orden es el mas próximo a nosotros?

R.—Sí.

P.—¿Hai entónces otros mas elevados?

R.—Sí.

P.—¿Cuál es vuestra naturaleza? ¿Es material como la nuestra?

R.—Nó.

P.—¿Es fluídica o gaseiforme?

R.—Sí.

P.—¿Sois inteligencias buenas?

R.—Sí.

P.—¿No querriais entónces hacernos mal o ayudarnos a hacerlo a nuestros semejantes?

R.—(Con enerjía) Nó.

P.—¿Hai, despúes de la muerte, una recompensa para los buenos i un castigo para los malos?

R.—Sí.

P.—¿Hai entónces un infierno eterno?

R.—Nó. (1)

P.—¿La relijion católica nos engaña a este respecto?

R.—Sí.

P.—¿En qué consiste entónces el castigo de los malvados?

R.—En pasar un tiempo mas o ménos largo de pruebas en la esfera mas próxima a la tierra i en elevarse sucesiva i progresivamente de esfera en esfera, a medida que se depura el espíritu, hasta llegar a la última esfera para reunirse con Dios.

(1) En un segundo interrogatorio, como un poco mas adelante veremos, uno de estos espíritus declara que las penas del infierno son eternas.

P.—¿Sois de la misma naturaleza que los espíritus *frappeurs* de E. U.?

R.—Sí.

P.—¿Hai, fuera de la cadena magnética, otros medios de comunicacion con vosotros?

R.—Nó.

P.—¿No hai, sin embargo, lo que en el lenguaje de los hombres se llaman *mediums* que pueden ponerse en comunicacion directa i sin intermediario, con vosotros?

R.—Sí.

P.—¿Podeis entónces, en ciertas condiciones, manifestaros a nosotros visiblemente?

R.—Sí. (No se llevó mas léjos esta cuestion).

P.—¿Habeis ya vivido sobre la tierra?

P.—Sí.

R.—¿Conservais el recuerdo de vuestra vida entre nosotros?

R.—Sí.

P.—¿Os interesais, pues, por los que amasteis aquí?

R.—Sí.

P.—¿Teneis afeccion por alguno de nosotros?

R.—Sí.

P.—¿Designadnos esta persona?

R.—La señora D. (La inicial de la jóven).

P.—¿Cuánto tiempo hace que abandonasteis la tierra?

R.—Nueve años.

P.—¿Qué edad teniais al tiempo de morir?

R.—Treinta i nueve años.

P.—¿Cuál era vuestro sexo?

R.—El sexo femenino.

Esta experiencia se interrumpió aquí bruscamente, a causa de la profunda impresion que produjo en la jóven que creyó ser el espíritu de su madre el que se comunicaba con nosotros."

El baron de N., poco crédulo en materia de espiritismo, entabla la siguiente conversacion con una mesa magnetizada:

—¿Sabeis, le dice, que estais trabajando contra vuestros propios intereses? Sabeis que al paso que vamos, me inducireis a confesarme?

—Nó, nó, respondió la mesa.

—¡A la verdad que sí!

—Nó, yo sabré impedírtelo.

—I ¿qué hariais para impedírmelo?

—Tú lo verás.

El hecho fué que yo triunfé i que hice lo que tanto repugnaba a la mesa. Pero desde ese momento su venganza fué atroz. Yo hice el papel de la mesa. Los espíritus se apoderaron de mí i la identificacion fué completa. Yo no pensaba por mí mismo, ni era yo tampoco quien hablaba. Sufrí todos los tormentos del infierno. Estaba loco o por mejor decir *poseído*. Mi desesperacion era estrema. No sé qué hubiera sido de mí sin la prudente virtud del director espiritual que habia buscado.

Gracias a él, la posesion no continuó. Desde entónces me considero feliz.

Sin embargo, un dia quise sacar algunas verdades de los espíritus i talvez algun bien.

—Dadme, les dije, dirijiéndome a la mesa, alguna idea de la bondad divina.

—Imposible, puesto que es infinita.

—¿Infinita? i sin embargo tú sufres, desgraciado!

—I cruelmente....

—¿Para siempre?

—Para siempre.

—Pero, siendo tú tan miserable i Dios tan bueno, como dices, si tratases de ablandarlo... talvez....

—Tú pretendes una cosa absolutamente imposible.

—¿Por qué?

—No podria perdonarme, *porque yo no quiero.*

—I si os propusiese el aniquilamiento completo ¿acceptariais?

Despues de una corta vacilacion, el espíritu respondió:

—Sí, porque el ser es el único bien que todavía le debo, i entónces.... entónces nada le debería.

Otro de los espíritus de la mesa, respondió a esta misma pregunta:

—Nó, yo no aceptaria, porque entónces no tendria el consuelo de aborrecerlo.

—¿Mucho lo aborreces, pues?

— ¡Sí lo aborrezco! Mi nombre es *Aborrecimiento*: yo todo lo aborrezco, principiando por mí mismo.

VII.

El espiritismo no es de ayer; los extraños fenómenos que lo acompañan no son tampoco de fecha muy reciente.

¡I sin embargo, parece increíble que a última hora haya quienes nieguen su existencia! Parece increíble que personas ilustradas que, en otro orden de cosas, siguen el movimiento de la época, hayan quedado a retaguardia en una materia tan importante.

Verdad es que, entre nosotros, estos fenómenos sobrenaturales no se han desarrollado por completo; verdad es que la propaganda espiritista no se había apresurado, como la Internacional, a mandar sus agentes a este último rincón del mundo. ¡Pero, esto no explica sino hasta cierto punto i hasta cierta época nuestra ignorancia!

De hoy en adelante, los misteriosos aparatos de que se rodea el espiritismo deben desaparecer. La nebulosa atmósfera que parece velar sus arcanos habrá de disiparse. Que venga la luz precursora de la verdad.

Por lo tanto, abordemos la cuestión con toda franqueza.

Estos fenómenos espiritistas que pocos co-

nocen, estos séres invisibles que agujonean nuestra curiosidad i que casi siempre se complacen en enseñar doctrinas erróneas i pérfidas, ¿existen en realidad? ¿No hai en todo esto una verdadera mistificacion?

¡Ah! cuando la mentira o el absurdo han avanzado unos cuantos pasos, caen por sí solos, su propia naturaleza los mata.

“De los textos sagrados i de la enseñanza de la Iglesia infalible en sus doctrinas, dice Mgr. Bouvier, resulta que estamos rodeados de poderes tenebrosos que *nos quieren mal* i que *pueden hacérnoslo*, tanto en el cuerpo como en el alma. Es imposible dudar de los hechos atribuidos a la intervencion de los demonios: sería destruir por su base la certidumbre histórica i entregarnos al pirronismo universal. Las obras *de magia, de adivinacion, de maleficio, de sortilejo i de evocacion de muertos, son tan posibles ahora como ántes.*”

Estas graves afirmaciones descansan, como se ve, en la palabra de un eminente obispo católico i contemporáneo.

Hé aquí lo que, por su parte, nos dice M. des Mousseaux:

“De algun tiempo a esta fecha, no se habla de otra cosa que de las célebres mesas que, siendo interrogadas, contestan de una manera perfectamente intelijible.

“Hechos de esta naturaleza me parecieron, al principio, tan extraordinarios i tan absur-

dos, que comencé por negarlos absolutamente. Pero ellos se multiplicaron de tal suerte i fueron atestiguados por personas tan dignas de fé, tan incapaces de engañar a nadie i que habian tomado todas las precauciones posibles para no ser engañadas, que ya no encontré medios de negarlos. ¡De otra manera seria necesario dudar de todo! porque los hechos revestidos de estas condiciones pasan a la categoría de certidumbre histórica.

“Admitidos, pues, como verdaderos estos hechos, es necesario buscar la causa. Esa causa no está absolutamente en la naturaleza física, puesto que nos ofrecen las señales más positivas de *inteligencia*. No se puede atribuir a Dios, a los ángeles o a los santos, porque semejantes manifestaciones serian indignas de ellos. La consecuencia es entónces que no se les puede asignar otra causa que el gran *seductor del universo* (1) i sus inmundos satélites.

“He querido conocer i examinar las diversas esplicaciones dadas a estos hechos, i ninguna me parece admisible, esceptuando la que acabo de dar i que otros han creído un deber de conciencia señalar tambien!”

El ilustre P. Ventura dice lo siguiente:

“Es evidente que nos hallamos en plena majia i que Satanás, evocado por los procedimientos que han practicado siempre los pue-

(1) Nombre dado al fluido magnético u odílico por Eliphas Levi, de la escuela incrédula.

blos mas supersticiosos, está en medio de ciertas reuniones; que reina como señor en ciertas casas i sobre ciertos espíritus.” (Conferencias, tomo 3.º, páj. 407.)

Dije ántes que, a mi juicio, el espiritismo no era mas que la resurreccion del paganismo con sus ritos diabólicos i sus infames secretos. Cuando estampaba esas palabras en el papel, estaba mui léjos de sospechar que uno de los mas sabios doctores de la Iglesia, Santo Tomas de Aquino, viniese a confirmarlas con el sello de su poderosa autoridad.

En efecto, ¿qué diferencia hai en que hable el demonio por la boca de las estátuas de los ídolos del paganismo, o por la cubierta de una mesa o de otro mueble cualquiera?

Hé aquí el texto de Santo Tomas, suma 2.º, question 94, art. 4.º:

“La segunda causa que ha puesto el sello a la idolatría i que ha sido su consumacion, proviene de los demonios. Ellos mismos se han propuesto a la adoracion de los hombres, *dando sus respuestas por medio de los ídolos*, i obrando ciertas cosas semejantes a prodijios. Por eso esclama el salmista: “¡Todos los dioses de las naciones son demonios!”

Uno de los mas formidables campeones de la Iglesia, uno de esos hombres suscitados por Dios al tiempo de surgir las mas grandes herejías, para dominarlas i marcarlas en la frente, San Atanasio, nos dice en los términos mas

claros: “Los demonios esparcen entre nosotros el terror i la turbacion, la confusion en las ideas i la tristeza, la concupiscencia i el deseo del mal, todo lo cual proviene del desarreglo en las costumbres. El ataque i las apariciones de estos espíritus, van acompañados algunas veces de ruidos, de gritos i de tumulto.”

¡I bien! ¿qué cosa mas clara i mas completa en tan pocas palabras?

Ahí están los espíritus *frappeurs* de Estados Unidos, a cuya evocacion sigue una série infernal de golpes i de ruidos estraños.

San Agustín nos dice, que los demonios cayeron desde las mas altas rejiones del cielo a las profundidades de nuestra tenebrosa atmósfera. I San Jerónimo comenta las palabras de San Pablo que, dando a los demonios el nombre de Príncipes de las Tinieblas, nos enseña que tenemos que luchar contra estos espíritus de malicia esparcidos en el aire. “La opinion constante de todos los doctores, agrega este santo Padre, es que el aire que nos rodea está poblado de *potencias* que nos son hostiles i que con frecuencia vemos con nuestros propios ojos.”

El ilustre Bossuet no es ménos esplicito a este respecto.

Hé aquí lo que, desde la cátedra sagrada, decia a sus contemporáneos: “Que hai *en todo el mundo* cierta especie de espíritus malvados que nosotros llamamos *demonios*, aparte del

brillante testimonio de las Escrituras Divinas, es cosa que siempre ha sido reconocida por el *común consentimiento de todas las naciones i de todos los pueblos*. Lo que los ha traído a esta creencia han sido los efectos extraordinarios i prodijiosos que no podían atribuirse sino a algun mal espíritu o a cierta virtud secreta cuya práctica fué maligna i perniciosa. Esto se confirma ahora por la *negra ciencia de la magia*, a la cual muchas personas demasiado curiosas se han entregado en muchas partes de la tierra. Sin embargo, no quiera Dios que yo olvide la dignidad de esta sagrada cátedra hasta el punto de querer establecer con razones o autoridades profanas lo que tan manifestamente se nos enseña por la santa palabra de Dios i por la tradicion eclesiástica. Pero no me ha parecido inútil observaros, en este lugar, que la malicia de los demonios es tan grande, que ellos no han podido disimularla, i que ha sido descubierta aun por los idólatras que eran sus esclavos i de los cuales aquéllos se habían constituido en dioses." (Bossuet, primer sermón sobre los demonios, páj. 38.)

El profeta Oseas no ignoraba tampoco que la madera (una mesa, por ejemplo,) podía ser animada por espíritus inteligentes, cuando reprendiendo al pueblo de Israel, decía: "Mi pueblo ha consultado a un pedazo de madera i las varas le han predicho el porvenir."

I ¿qué decir de estas admirables palabras

de Tertuliano, que parecen escritas en la actualidad i en las inmediaciones de algun club espiritista: Estos espíritus “por los cuales acostumbran las *mesas* pronunciar oráculos: *per quos mensæ divinare consueverunt?*”

VIII.

Creo haber manifestado no solo la posibilidad del espiritismo i de sus diabólicos misterios, sino tambien su efectividad de una manera absoluta i jeneral.

Concretemos entónces la cuestion, reduzcámosla al campo de los esperimentos modernos, i veremos si, colocada en este nuevo terreno, aparece como de relieve la verdad en cuanto a los fenómenos sobrenaturales de las mesas parlantes i rotatorias i a la evocacion de los espíritus.

Mas claro todavía. Propongamos la cuestion en los siguientes términos: lo que se nos refiere acerca del espiritismo ¿es o nó cierto? ¿Jiran las mesas, mediante la imposicion de las manos i contestan a las preguntas que se les dirige? ¿Los *mediums* escriben inconcientemente bajo la influencia de los espíritus? ¿Revelan éstos su presencia de diversos modos, ya sea por medio de golpes, o por voces en el aire o en las mismas mesas?

Parece imposible formular la cuestion en términos mas claros i comprensibles.

Para resolverla en sentido afirmativo, apelaré a los testimonios mas irrecusables, a la autorizada palabra de médicos eminentes, de escritores distinguidos i de ilustres prelados de la Iglesia católica.

La mayor parte de estas personas viven todavía i han presenciado los estraños fenómenos producidos por el espiritismo. Dan testimonio de ellos de una manera abierta i franca i, en cuanto a lo que aseguran haber visto, nadie los ha contradicho todavía, ni cabe contradicción posible.

Si un órden de cosas que descansa sobre tan sólidas bases, pudiera prestarse todavía a la negacion o a la duda ¿sobre qué reglas podría establecerse el criterio histórico?

Principiaremos por el doctor Sales Girons, redactor en jefe de la *Revue Medicale*. Hé aquí la carta que el 29 de abril de 1855 aparecía en dicho periódico:

“Señor:

“Deseais conocer mi opinion relativamente a ciertas manifestaciones dinámicas i aun inteligentes, que han presentado últimamente algunos de los cuerpos que se dicen brutos o inertes por su naturaleza, bajo la influencia de la actividad humana. Trataré de satisfacer vuestro deseo.

“No entraré en el exámen de las esplicaciones académicas i naturales que se ha querido

dar a hechos de este jénero: las miro como *pueriles* i hechas solamente para satisfacer el escepticismo mas crédulo de los filósofos. Es- caso como estoi de tiempo, responderé en pocas pálabras.

“Nada he visto, nada he oído, aunque he asistido i hasta cooperado a estos esperimen- tos. Pero en mi calidad de cristiano, creo, por la palabra del Evangelio, que la *fé*, esta fuerza por excelencia del hombre, puede hacer que una montaña que está sobre la orilla de un rio se traslade a la otra orilla.

“Creo, por la palabra de San Pablo, que hai potencias en el aire, espíritus, inteligencias intermediarias, cuya intervencion pueden pro- vocar Dios, el hombre i el diablo para produ- cir en el mundo material fenómenos de que el físico podrá admirarse con sobrada razon.

“Hé ahí la cuestion jeneral.

“En cuanto a la cuestion especial, *una mesa que jira*, la cantidad i, en la cantidad, la cali- dad de los testigos que lo afirman, me parece suficiente para obligar a admitirlo. Las mesas, pues, han *jirado* i *hablado*.

.....
“En resumen, las mesas jiratorias i parlan- tes no son, a mi juicio, un acontecimiento or- dinario.

“Recibid, etc.

Doctor Sales Girons.”

El conde de Tristan, miembro de varias sociedades sabias i autor de un libro "Sobre los effluvios terrestres" es mas esplicito todavía.

Hé aquí su carta a M. de Mirville:

"Debo deciros, señor, que en el otoño de 1853, en mi casa de campo i en la casa de mi yerno M. L., habiendo procurado hacer jirar una mesa, no he visto otra cosa, durante mucho tiempo, que un fenómeno de rotacion eléctrica. He reconocido tambien en la mesa una gran cantidad de fluido nervioso que era transmitido por la estremidad de los dedos de los experimentadores. Mas, a pesar de esto, me fué imposible dudar un poco mas tarde de que el fenómeno de la mesa parlante, no fuese debido a las *intervenciones*. Estoy, pues, plenamente convencido de ello.... Es un juego mui peligroso, i, entre las cosas que esos seres metafísicos me han dicho a mí solamente i que no me han producido la menor impresion, hai algunas que habrian atormentado profundamente a ciertas personas.

Conde de *Tristan*."

M. F. de Saulcy, miembro del Instituto, proclama con aquella sinceridad i franqueza que caracterizan al hombre de convicciones profundas, la existencia del órden de fenómenos sobrenaturales de que venimos hablando.

Nada es mas curioso que seguir a este espíritu ilustrado en el camino que tuvo que re-

correr, desde la incredulidad mas burlona hasta el mas profundo convencimiento, en presencia del desarrollo gradual del espiritismo que iba echando por tierra, una a una, todas sus teorías físicas sobre las leyes de la materia.

M. de Saulcy era un luchador tenaz. Sostenia sus doctrinas anti-espiritualistas con el mismo brio con que ahora mantiene la tesis contraria. Conciencia honrada, sin embargo, hubo de rendirse a la evidencia i su testimonio nos parece, por esto mismo, de gran valía. Una larga esperiencia le manifestó que habia en las mesas jiratorias algo mas que un juego de manos, de acústica o de óptica. Habia allí, como nos dice, “una *inteligencia* diversa de la nuestra, cuyas prácticas no debia tolerar, a su juicio, la relijion cristiana.” Estas son sus propias espresiones.

Hé aquí una carta suya, que traduzco de la excelente obra de M. de Mirville, ántes citado:

“Señor: Deseais que os haga conocer por escrito la opinion que me he formado acerca de los fenómenos, verdaderamente estraños, a que, de algun tiempo a esta parte, se ha querido dar el nombre de “fenómenos de las mesas rotatorias i parlantes.” Yo no soi hombre capaz de retroceder ante la enunciacion de lo que creo una verdad, cualesquiera que sean, por otra parte, los sarcasmos reservados a esta especie de profesion de fé. Voi, pues, a satisfacer vuestro deseo.

“Hará ocho o diez meses que el público parisiense quedó marabillado con la noticia venida de América i de Alemania sobre la existencia de un hecho de que la física pura era incapaz de comprender *a priori*. Yo hice lo que muchos hacen hoy i seguirán haciendo en lo sucesivo: recibí la noticia con la incredulidad mas resuelta i ¿por qué no decirlo? la mas burlona tambien. Consideré a los adeptos como charlatanes o cándidos i me escusé por mucho tiempo de entrar en experimentos.

“Mas tarde, i despues de oír a muchas personas a quienes no podia aplicar ninguno de estos dos epítetos, afirmar estos hechos, me decidí a ensayar por mí mismo.

“Mi hijo i uno de mis amigos fueron mis compañeros. Tuvimos por espacio de cuarenta i cinco minutos, reloj en mano, la paciencia de hacer lo que se llama la cadena i os confieso que no me quedé poco sorprendido viendo, al cabo de ese tiempo, a la mesa sobre la cual operábamos, que era la de mi comedor, caminar, i, despues de algunas vacilaciones, tomar un movimiento de rotacion que acelerándose gradualmente, se convirtió en un jiro rapidísimo. Procuramos sujetarla en su carrera, oprimiéndola fuertemente, sin poder conseguir nuestro intento. Despues de haber renovado esta esperiencia dos o tres veces, traté de darme cuenta físicamente del oríjen de este movimiento, i me fabriqué toda una teoría electro-

dinámica, cuyo valor traté de verificar con el auxilio de un electróscopo, de una brújula, de limaduras de hierro, etc. Como no pude descubrir la menor huella de electricidad, creí entónces en las impulsiones diferenciales debidas a la voluntad de los operantes i de la que una especie de integracion podia determinar la rotacion de la mesa. Aquí me detuve, i durante algunas semanas no pensé absolutamente en un fenómeno que, a mi juicio, no merecia la pena de seguirse estudiando.

“Surjió entónces la novedad de que las mesas hablaban, i os aseguro que mi incredulidad se fortaleció mas que cuando se trataba del simple movimiento de rotacion, debido, segun creia, a la misma causa que los hechos relativos a la varilla adivinatoria, a los péndulos magnéticos i a tantos otros fenómenos sobre los cuales nuestra imaginacion ejerce alguna influencia, como lo ha demostrado perfectamente M. Chevreul. Resuelto estaba a no engrosar las filas de aquéllos a quienes llamaba yo *papanatas*, cuando la casualidad me hizo asistir a esperiencias de este jénero. Creyendo, al principio, en una mistificacion, me propuse descubrir al mistificador i no pude conseguirlo. Despues de dos horas de atenta observacion, no pude descubrir la superchería i ví producirse resultados bastante positivos para que la duda reemplazase en mi espíritu a la negacion pura, simple i sin exámen.

“Me propuse entónces renovar mis experimentos anteriores sobre rotacion de mesas, lo que ejecuté personalmente muchas veces ¡demasiadas veces talvez!

“El resultado de estas nuevas esperiencias fué el que yo haya creído firmemente que existian cosas incomprensibles para mí i propias para confundir a la razon humana. He perseguido estos fenómenos en todas sus fases, las mas deplorables para mi orgullo de físico o de matemático, i como tomé mis medidas para asegurarme de que si habia álguien culpable de superchería, ese culpable no podía ser otro que yo mismo, me he visto obligado a rendir mi razon ante la evidencia de los hechos. ¿Qué decir, por ejemplo, del experimento que juntos hemos verificado: el de un lápiz fijo al pié de una mesa sobre la cual se impone las manos, i que escribe palabras perfectamente legibles?

“En resumen, señor, yo creo en la existencia de hechos que muchas veces nuestra voluntad es incapaz de producir i sobre los cuales, sin embargo, tiene una influencia palpable. Creo en la intervencion de una *inteligencia* distinta de la nuestra i que pone en juego *medios casi ridículos*. Creo que la religion cristiana no debe tolerar la práctica de estas esperiencias. Creo que hai peligro en habituarse a ella i que así puede a lo ménos perderse fácilmente la limitada razon con que ha dotado al hombre

el Dispensador de todas las cosas. Creo, en fin, que es deber del hombre honrado que ha estudiado estos fenómenos, procurar que los demás no se ocupen de ellos, predicando con el ejemplo i absteniéndose uno mismo de producirlos.

“Hé ahí, señor, el punto a que he llegado despues de algunos meses de ensayos; i me permitireis terminar esta carta repitiendo unas palabras mui sabias que oí pronunciar a un hombre de elevada intelijencia: “O estos fenómenos no son efectivos o existen en realidad. Si lo primero, es vergonzoso perder el tiempo ocupándose de ellos; si lo segundo, es peligroso provocarlos o hacer de ellos un pasatiempo.”

Dignaos, etc.

F. DE SAULCY,

Miembro del Instituto.”

¿Qué decir en presencia de este *credo* lanzado al rostro de los escépticos por un hombre tan eminente en el mundo científico?

El ha visto, ha ensayado i se ha convencido. I estos ensayos i estos experimentos han pasado por el tamiz del exámen, de la observacion mas escrupulosa de un hombre de ciencia.

Siento, en verdad, que las dimensiones que por fuerza he de dar a este trabajo, me impi-

dan reproducir aquí gran número de testimonios tan autorizados como el precedente.

No obstante, voi a exhibir aun dos o tres autoridades mas, relativas a este punto.

M. Dupotet, que no pertenece, sea dicho de paso, a la escuela católica, pero cuya ilustracion lo coloca entre las notabilidades de la ciencia como filósofo i como escritor, dice testualmente:

“¡Héme ya en camino, o por mejor decir, en pleno Marabilloso! Voi a chocar con todas las ideas i a hacer reir a nuestros ilustres sabios..... Estoi convencido de que agentes de un gran poder existen fuera de nosotros, que pueden entrar en nosotros, mover nuestros órganos i oprimirnos. Por lo demas, esta era la creencia de nuestros antepasados i de toda la antigüedad. Todas las relijiones admiten la realidad de los agentes espirituales.... Se ha dado una forma al espíritu maligno.... ¿Es esta simplemente una figura? Nó, es la misma forma del demonio.... Todos los iniciados en el arte del sortilejio lo pintan de la misma manera.... lo han visto.... i yo creo mas en el terror de esta jente i en su testimonio, que en los testimonios que pudieran darme los redactores de los *Debates*.

“Recordando los innumerables fenómenos que yo he producido a la vista de millones de personas i viendo la *bestial indiferencia* de la ciencia oficial, en presencia de un descubri-

miento que trasporta el espíritu a las rejiones de lo desconocido, viejo como soi, ignoro si me habria valido mas participar del error comun. . . . He dejado escribir a este respecto muchas mentiras sin refutarlas. Ya es la mas supina ignorancia la que habla, ya una semi-erudicion la que levanta la voz tratando de imponerse. . . . i yo callo. ¿Es descuido o pereza? ¿El temor ha helado acaso la palabra en mi boca? NÓ. Lo que me detiene es el escrúpulo de sacar a luz hechos vivientes, que al probar la verdad arrancarian del templo la sagrada inscripcion que nadie deberia jamas leer! . . .

“¿Dudais del sortilejo i de la májia? ¡Oh verdad, tu posesion es un fardo! . . .

“Sí, nos dice el seudónimo Eliphas, ha existido i existe aun una májia poderosa i real. Sí, todo lo que las leyendas dicen a este respecto es verdadero. Pero es que ahora i tratándose de esta materia, las exajeraciones populares no están solamente al rededor, sino tambien encima de la verdad.

“Pero, agrega M. Dupotet, si nuestros instintos nos arrastran a los estudios májicos, observaremos que miéntras el diablo se entrega al májico, hombre de estudio i orgullo, el hechicero, hombre de miseria i de pasiones brutales, se rinde al diablo. Hé ahí la diferencia entre ámbos. En una palabra, la omnipotencia está a nuestros piés i podemos hacer uso de ella si que-

remos, porque una señal que resume esprimiéndolas todas las fuerzas de la naturaleza, una señal que siempre ha hecho comprender a los *Espíritus* elementales i a otros la existencia de un poder superior a su naturaleza, los llena naturalmente de respeto i de temor, *obligándolos a obedecer*.” Hasta aquí M. Dupotet.

Nada mas claro que estas palabras. Poseyendo el hombre un poder superior al de los demonios, puede evocar a éstos i obligarlos a ejecutar ciertos actos. El espiritismo consiste precisamente en esto. Hablo del verdadero espiritismo, porque si se tratase de lijereza de manos o de prestidijitacion, la cuestion seria mui diversa i habria entre una i otra cosa, para valermé de una espresion mui comun, la diferencia de comer a tirarse con los platos.

La prestidijitacion, los fenómenos de acústica o de óptica, nada tienen que ver con el espiritismo. Que todo eso quiera hacerse pasar, entre ciertas jentes, como espiritismo, es simplemente una majadería que no merece ocupar la atencion de nadie.

Tratamos, pues, aquí de una cuestion mui seria i mui grave, cuestion de que se preocupan los sabios i que ha provocado ya una decision del jefe de la Iglesia católica.

Veamos lo que Monseñor el arzobispo de Burdeos, cardenal Donnet, nos dice a este respecto:

“Estrañas contradicciones del espíritu hu-

mano abandonado a sus propias fuerzas! En el siglo que precedió al nuestro, filósofos de renombre enseñaban un materialismo abyecto i grosero. Hoi ha surjido una nueva doctrina que lleva escrito en su bandera: *espiritismo*. Por desgracia, ella no se ha atenido al dogma de la espiritualidad de las almas i de la existencia de los espíritus, sino que, traspasando estos límites i dejándose arrastrar a las aberraciones de la májia, ha renovado en nuestra presencia su repugnante espectáculo.

“En vuestro libro de la *Májia en el siglo XIX* habeis examinado la májia en su oríjen. (Carta del cardenal Donnet a M. des Monsseaux) La habeis despojado del ropaje con que la visiten los sumos sacerdotes del magnetismo i del espiritismo, habeis demostrado sus caracteres satánicos i habeis relegado entre las quimeras todo esos fluidos multiformes con que la supersticion demoniaca oculta sus tenebrosos ardides.....

“Continuad, señor, combatiendo el error, etc.....”

El cardenal Cesaire, arzobispo de Besançon, se espresa en estos términos, en carta dirigida tambien al escritor ya citado:

....“Vuestras obras no solamente son mui ortodoxas, sino tambien tan completas como pueden serlo en una materia tan vasta. Ciertamente es que el peligro del *espiritismo* es grande i que es necesario unir todas nuestras fuerzas

contra un mal que estiende sus depredaciones por todas partes.....”

Oigamos ahora al P. Ventura de Ráulica:

“Querido i excelente amigo:

“Satanás, ha dicho Voltaire, es el cristianismo. ¿No hai Satanás? pues no hai cristianismo.”

“Puede decirse, pues, que la obra maestra de Satanás consiste en hacerse negar.

“Demostrar la existencia de Satanás es restablecer uno de los dogmas fundamentales que sirven de base al cristianismo, sin los cuales éste no es mas que una vana palabra. Tales son los pensamientos que me ha sugerido la lectura de vuestro libro sobre *la Mágia en el siglo diez i nueve, sus agentes, sus verdades, sus mentiras*.

“MÁJIA, MESMERISMO, MAGNETISMO, SOMNAMBULISMO, ESPIRITISMO, HIPNOTISMO, no son otra cosa que SATANISMO.

“Hacer la luz sobre estas verdades es desenmascarar al enemigo; es mostrar el inmenso peligro de ciertas prácticas reputadas inocentes, es merecer bien de la humanidad i de la relijion!

.....
“No solo habria calificado de *útil* vuestro trabajo, sino de *indispensable* si hubiese sabido, lo que ámbos ignorábamos entónces, esto es, la próxima invasion de ese flajelo que lla-

mais con tanta propiedad una *epidemia espiritual*, flajelo cuya repentina i universal propagacion constituye, a mi juicio, a pesar de sus pueriles apariencias, *el mas grande acontecimiento de nuestro siglo*.

“Pero, ¿cómo ha sido recibido i juzgado?

“Comenzando por vuestros sabios, no puedo dejar de espantarme ante la porfiada incredulidad que no les permite aun, en la hora que es, ver lo que todo el mundo vé. *Oculos habent et non vident*.

“Sin embargo, me asustan mas todavía aquellos que, despues de haber mirado i de haber visto por consiguiente, sacuden la cabeza en señal de indiferencia i de lástima, como si se tratase de un *miserable fenómeno, indigno de llamar la atención*. . . .

“Yo no soi profeta, señor, i de consiguiente ignoro lo que la misericordia o la justicia de Dios nos preparan, mas como vos, tiemblo por el presente i confio en el porvenir, porque de todas estas cosas ya estoi viendo salir maravillosas lecciones. Sale, en efecto, la justificacion de la fé i la condenacion definitiva de un racionalismo derribado por estos hechos i, por consiguiente, la próxima glorificacion de todo el pasado de la verdadera Iglesia i aun de la Edad Media tan calumniada, tan adulterada, tan gratuitamente dotada de tantas tinieblas. Los acontecimientos políticos de estos últimos tiempos se han encargado de justificar a esta

última, bajo el aspecto del buen sentido en materia de gobierno; i hé ahí hechos de una naturaleza completamente estraña que vienen a vengarla de las acusaciones de credulidad superticiosa. Esta reparación era necesaria...”

Como se ve, el testimonio del padre Ventura no puede ser mas esplicito. Los fenómenos espiritistas existen, i no hai razon para sacudir la cabeza en señal de indiferencia o de lástima cuando se nos hable de ellos. No son *miserables fenómenos* indignos de llamar la atención, puesto que ellos constituyen el *mas grande acontecimiento de nuestro siglo*.

Antes de terminar esta série de citas, a que he tenido que recurrir necesariamente para establecer la verdad del espiritismo, sobre sólidas bases, voi a exhibir el testimonio de un personaje verdaderamente notable, el doctor Bénézet, miembro del Instituto frances i autor de varias obras científicas.

Se niega la existencia del espiritismo, se dice que los estraños fenómenos que lo acompañan son una farsa. ¿Cómo dejar hollar de este modo los fueros de la verdad? ¿Cómo permitir que el error haga tan cómodamente su camino? ¿Cómo, por último, no procurar abrir los ojos a los que pudieran entregarse de buena fé i considerándolas inocentes, a unas prácticas tan peligrosas i funestas?

“Hacer la luz sobre esta verdad, dice el P. Ventura, es desenmascarar al enemigo, es

mostrar el inmenso peligro de ciertas prácticas reputadas inocentes, es merecer bien de la humanidad i de la relijion!”

M. Bénétzet, escéptico obstinado durante mucho tiempo, en materia de mesas rotatorias i parlantes, llegó por fin i a virtud de su experiencia personal, a convencerse de la realidad de estos fenómenos.

Hé aquí lo que nos dice en un libro publicado bajo su firma:

“Al tomar la pluma, conozco perfectamente que voi a ser el blanco de las burlas de los unos i del reproche de los otros. Yo no soi ménos sensible que otro cualquiera al ridículo: talvez lo he temido en ocasiones mas de lo que debe temerlo un hombre honrado i de corazon. Por otra parte, algunas personas pias i timoratas se escandalizarán a este respecto i se preguntarán cómo un católico ha podido entregarse a prácticas tan peligrosas, sino culpables. (Mas adelante veremos en qué consiste el grave peligro que M. Bénétzet atribuye a estas prácticas espiritistas.) Si no hubiese consultado mas que el interes de mi reposo, me hubiera asilado en un prudente silencio, pero he visto el peligro mui de cerca para creerme obligado a prevenir a los que se entregan a él sin desconfianza. Al principio pensé no firmar este libro, pero . . . se trataba de cumplir un deber i el sacrificio debia ser completo.”

Es preciso convenir en que un hombre que con tanta repugnancia entra en campaña, no obedece evidentemente mas que a su conciencia.

Escuchémosle, pues.

“Burlón desapiadado respecto a estos hechos, . . . si hoy tengo que sufrir las mismas burlas, los mismos sarcasmos a causa de mi credulidad, bien merecido lo tengo.”

El escepticismo de M. Bénétzet sufre un sério fracaso ante la obediente rotacion de una pesada mesa i desaparece por completo en presencia de los demas prodijios operados por ella. Si estos prodijios no fueran atestiguados por este ilustre sabio i si su repeticion no hubiese llegado a ser, en todas partes, la cosa mas vulgar, de veras que seria de no creer en ellos.

Hé aquí, sin embargo, cómo pasaban estos prodijios en Tolosa, residencia de M. Bénétzet:

“En los primeros dias de este nuevo fenómeno el velador (se trata aquí de un mueble de esta especie magnetizado) para levantarse del suelo necesitaba afirmarse en la muralla o en alguno de nosotros. Yo le ví muchas veces *trepar*, con pequeños saltos, por mi pecho, detenerse en breves instantes i caer despues con terrible fracaso. En otra ocasion brincaba, tratando de alcanzar los objetos que a cierta altura le presentaba con mi mano.

“Una noche, estando las ventanas abiertas,

a causa del calor, una mariposa nocturna entró en el salon, mientras que conversábamos con el espíritu.—¡Atrapa esa mariposa! le dijeron,—i en el acto el velador se puso a saltar en el aire, a derecha i a izquierda, siguiendo exactamente todos los movimientos de la mariposa, como si tratase de cojerla. Cuando quisimos poner término a este juego para continuar nuestros esperimentos, fué necesario echar fuera a la mariposa. El velador concluyó por *sostenerse dos o tres minutos en el aire*”...

Esta série de fenómenos es verdaderamente pueril, pero no por eso ménos real i efectiva.

M. de Saulcy nos habia prevenido ya que esta intelijencia distinta de la nuestra “pone en juego medios casi ridículos.” I en esto consiste cabalmente la astucia del demonio para engañar a los incautos.

Pero hé aquí algo mas sério:

“Mientras el velador, agrega M. Bénézet, corria i saltaba, una de las personas que se hallaban presentes fué a buscar agua bendita i, habiéndola traido, la arrojó sobre él. En el acto mismo el mueble fué asaltado de terribles convulsiones i se puso a golpear lleno de cólera i a sacudirse violentamente. Volcóse, por último, i en esta situacion, sacudíase contra el pavimento, como para quitarse de encima el agua bendita. Concluyó por levantarse i, dirijiéndose a la puerta, parecia querer saltar por sobre el balcon.”

Hé ahí un admirable horror al agua bendita. Los espíritus buenos de Allan Kardec no pueden avenirse con los sagrados ritos de la Iglesia católica. Esta repugnancia al agua bendecida por el sacerdote cristiano, es un signo que puede servir para reconocer su carácter i su naturaleza.

Pero, sigamos escuchando a M. Bénézet:

“Hasta este momento, nos dice, he referido solamente algunos de aquellos hechos que son del dominio público. Lo que me resta que decir está, por el contrario, de tal suerte fuera de los acontecimientos ordinarios de la vida i de lo que se ha observado hasta ahora, que vacilo al referirlo i llegó a pensar sino seria mejor dejar la pluma i encerrarme en un silencioso asombro!

“Al siguiente día de la escena que acabo de pintar, quedé como aterrado observando los progresos que habia hecho en la via imprudente en que me habia comprometido Resolví, por lo tanto, que ni yo ni los míos tomaríamos en lo sucesivo la menor parte en estos experimentos, ni permitiría, bajo pretexto alguno, que ellos tuvieran lugar en mi casa.

“Los esposos L. . . . (el yerno i la hija de M. Bénézet) a quienes comuniqué mi pensamiento, tomaron idénticas resoluciones.

“Pasaron tres días de esta suerte. Cuando los esposos L. . . . se sentaban a comer, la mesa se agitaba i daba lijeros golpes como para

provocarlos. Mas, ellos perseveraron en su buena resolucion i no la interrogaron.

“Al tercer dia, sin que la mesa ejecutara el menor movimiento oyeron un golpe seco sobre su cubierta. Ambos miráronse estupefactos i dejaron el aposento para irse al dormitorio. Pero el mismo ruido continuó persiguiéndolos. Yo me encontraba junto a ellos i permanecí en su compañía un cuarto de hora mas. No habiéndose repetido los golpes en este espacio de tiempo, me retiré, creyendo que todo habia concluido i que pasarían la noche apaciblemente.—No fué así, sin embargo.

“A las once, ámbos esposos se hallaban sentados leyendo junto a un velador. Mma. L. tenia el agua bendita al alcance de su mano, creyendo preservarse así *de todo temor nocturno (a timore nocturno.)*

“Media hora habria trascurrido desde que se hallaban allí, cuando los golpes se dejaron sentir de nuevo. Como ellos tenian lugar en el mismo asiento en que estaba sentada Mma. L., ésta empapó sus dedos en agua bendita i los sacudió sobre la silla.

“EN EL ACTO SU MANO FUÉ COJIDA I MORDIDA MAS ABAJO DE LA SEGUNDA FALANJE DEL PULGAR, I LE COSTÓ GRAN TRABAJO RETIRARLA. No comprendió su marido en los primeros momentos la causa de los gritos que ella lanzaba, pero quedó aterrado cuando vió sobre la car-

ne roja e hinchada la huella de una doble hilera de dientes.

“Mma. L. . . . no volvía aun de la emoción causada por este ataque inesperado, cuando prorrumpió en nuevos gritos, llevándose la mano al hombro derecho i cayendo desmayada. Su marido no hallaba qué hacerse. Por mas que miraba, nada veía, ni divisaba siquiera en el traje la menor magulladura. Descubrióle la espalda i encontró en ella una especie de contusion del tamaño de una moneda de cinco francos; i vió correr de ella tambien algunas gotas de sangre. Cuando recobró sus sentidos, Mma. L. . . se sintió MORDER todavía en el ante-brazo i despues en los riñones, aunque de una manera ménos sensible. El resto de la noche se pasó sin nuevo accidente, pero en completo insomnio, como puede presumirse.

“Yo he visto al día siguiente, dieziseis horas despues del acontecimiento, señales de mordedura. La parte de la mano que habia sido dañada estaba roja aun, pero la huella de los dientes habia desaparecido. Tenia en el hombro una mancha negra i, observándola mas detenidamente, se veían líneas paralelas, como si la piel hubiese sido desgarrada. El ante-brazo presentaba las señales de DOS DIENTES CANINOS.

“Los esposos L. . . aceptaron ese mismo día un aposento en mi casa, i pasaron la noche tranquilamente.”

Podria citar, si la estension que me he propuesto dar a estos apuntes me lo permitiese, mayor número de hechos i de testimonios, tan curiosos como el precedente, para comprobar la existencia del espiritismo.

Podria talvez llenar con ellos un grueso volumen.

Pero, con lo dicho, me parece haber satisfecho cumplidamente mi propósito. I en verdad, ¿qué objecion puede hacerse al número i a la calidad de los testigos que he citado? ¿Será posible encontrar un acuerdo mas perfecto que el que preside a las deposiciones de hombres tan perspicaces, tan ilustrados i tan admirablemente convencidos?

Por otra parte, el espiritismo se ha manifestado de una manera tan descubierta en donde quiera que se le haya practicado, que de sus estraños fenómenos han podido ser testigos personas de toda condicion i categoría.

El fraude i el engaño son imposibles. Para que hubiesen podido intervenir en este orden de fenómenos, seria necesario suponer una mistificacion universal i que los mistificadores i mistificados fuesen una misma e idéntica persona.

IX.

Habia pensado ocuparme, aunque mui a la ligera, en las esplicaciones que algunos hom-

bres de ciencia han pretendido dar a estos fenómenos.

Esas esplicaciones, calificadas ya de *pueriles* por el doctor Sales Girons, tratarian de probar que el espiritismo nada tiene de sobrenatural, que no hai en él intervencion de espíritus ni cosa parecida, que todo se reduce a la alucinacion, al fluido eléctrico i nervioso, al reflejo del pensamiento humano en las mesas, a la superchería, etc., etc. Pero, habiendo caido en descrédito semejantes esplicaciones, ya sea porque nada esplican o porque se hacen fuego las unas a las otras o por ser verdaderamente incomprensibles i, a veces, un simple juego de palabras técnicas, me parece superfluo entrar a examinarlas con alguna detencion.

En efecto, dice M. de Saulcy, ¿qué valor tiene la teoría de la *electricidad* obrando sobre los muebles, cuando hemos visto una enorme i pesada mesa de comer, jirando de tal modo que era imposible sujetarla?

¿Qué significa la teoría de los *movimientos musculares*, en presencia de esta misma mesa que tres robustos carpinteros tratan de mantener en el suelo i que se levanta a la simple imposicion sobre su cubierta del índice de M. de Saulcy?

¿Qué importancia puede tener el *reflejo de la voluntad*, sobre una mesa que *ataca* a su propio dueño, que lo persigue hasta obligarlo a

defenderse de su furia, escondido detras de un sofá?

¿Qué significa, con relacion a la *naturaleza física*, i sobre todo a la inocencia del agente, el pequeño diálogo que sigue:

—“¿Qué tengo en mi bolsillo?

—“Una pistola.

—“¿Qué debo hacer?

—“Tirar sobre mí.

“Encontrando mui singular esta petición, agrega M. de Saulcy, vacilé durante algunos días i luché con el violento deseo que me asaltaba de hacer fuego sobre la mesa, i con el temor sobrenatural i misterioso que tenia respecto a las consecuencias posibles de semejante disparo.

“Dí gracias a Dios de no haberme permitido ceder a mi curiosidad, cuando el espíritu me declaró que la bala me habria hecho en la cara una herida incurable.

—“Pero la bala, le repliqué, habria penetrado en la mesa.

—“Sí, pero habria hecho dos agujeros: uno en la mesa i otro en tu cara.”

X.

Decia poco há, que este orden de fenómenos sobrenaturales existe real i positivamente i que su existencia debería ser causa suficiente

para alarmar a los que miran con cariño los intereses de nuestra sociedad, sériamente amagados por el espiritismo.

Creo haber espuesto en parte, el fundamento de los temores que pueden abrigarse a este respecto. Procuraré demostrar de una manera palpable las obras del espiritismo, para que se vea que, detras de esa série de esperimentos curiosos i divertidos, está el peligro, la malicia satánica que tantas arterias pone en juego para engañar a las jentes!....

Me bastaria, como decia en otra ocasion, que la Iglesia católica hubiera fulminado su anatema contra él, para creerlo malo i peligroso. Pero la experiencia, fecunda en útiles enseñanzas, nos pone ante los ojos la realidad de las cosas, haciéndonos ver los males ocasionados por el espiritismo, tanto en el órden físico como en el órden moral.

Pero talvez se preguntará ¿cuáles son esos peligros, de qué especie son esos males con que nos amenaza el espiritismo? ¡Pues bien! Cuando se dice la verdad, es menester decirla toda entera, sin ambages ni reticencias; la verdad no busca las tinieblas, ni puede tolerar que las sombras de la duda empañen su fúlgido brillo.

Ahora mas que nunca es menester levantarla sobre el paves, ahora mas que nunca es necesario proclamarla sin vacilaciones, sin miedo, con la enerjía que ella misma comunica a los que la poseen!....

De consiguiente, hé aquí mi contestacion: el demonio es el autor de todos los males que afligen a la humanidad, i el espiritismo es la obra maestra del demonio! . . .

“Observando lo que pasa, dice un eminente escritor, se comprenderá fácilmente que no está lejano el tiempo en que la repetición de los extraños fenómenos que acompañan a la evocación de los espíritus nos parezca la cosa mas natural del mundo. Ya de un extremo de la América hasta los confines de la Europa arrastran a peligrosas curiosidades, a doctrinas subversivas de toda relijion i de todo orden político, a la locura i al suicidio, a muchas jentes a quienes un odio imprudente contra la Iglesia o su propia ignorancia han cegado ya.”

“I ¿cómo no temblar, añade, en presencia de estas prácticas que vienen a visitarnos en el seno de nuestras familias i en los cuales la muchedumbre novedosa i lijera, no vé todavía mas que un pasatiempo o una superchería?”

Hemos visto ya que estos pasatiempos no son tan inocentes, como algunos se figuran. Ahí está la hija del doctor Bénézet *mordida* cuatro veces por esos séres inofensivos a quienes Allan Kardec quiere hacer pasar como espíritus anjélicos! . . .

Uno de los *dones* que con mas frecuencia comunican estos espíritus *protectores* del hombre i *bienhechores* de la humanidad como los llama tambien el apóstol del espiritismo, a los

que se entregan a sus peligrosas prácticas, es la demencia o la locura.

No soi yo quien lo digo.

Un empleado superior de una casa de locos de Francia hace la siguiente declaracion, con motivo de una investigacion administrativa i judicial que tuvo lugar en dicho establecimiento. Hé aquí sus palabras:

“Viendo que se escusaban de oirme o de creerme, declaré que saldria de la casa para dar a conocer la verdad a quien quisiera oirme. En estas condiciones i con este objeto pedí mi retiro, i a vosotros, señores senadores, vengo a decir la verdad. Ella se encuentra en el memorial adjunto, en que he resumido los resultados de cuatro años de observaciones i de esperiencias.

“No acuso a ningun establecimiento, ménos aun al que he pertenecido.

“Miro las cosas bajo un punto de vista mas elevado: hablo en jeneral. Digo que los abusos son posibles, fáciles i seguros de la impunidad en todos los establecimientos de este jénero. Que se estudie la lei sobre los dementes i el reglamento interior, que no es mas que la aplicacion de esta lei, i se verá claramente la necesidad de remediar una organizacion que se burla de las investigaciones de la justicia i que, dejando únicamente a los médicos la facultad de guardar, de admitir i de visitar a los locos, enfermos o nó, en las casas llamadas de

sanidad, pone a la administracion superior, tanto como a la sociedad i a las familias en la imposibilidad de conocer la suerte de tantos desgraciados.”

I como conclusion, el peticionario pide una lei en favor de los dementes.

“Se comprenderá sin trabajo, añade, la importancia de los problemas que hace surjir esta peticion; i si algo puede admirarnos es que el pais háya esperado hasta este momento para averiguar lo que pasa en las casas de locos. Para llamar su atencion a este punto, se han hecho laudables esfuerzos. Hace años a que *Le Monde i L'Univers* atacan la lejislacion i la terapéutica alienista. En los primeros meses de 1863 *L'Opinion Nationale* publicó dos cartas i una peticion al Senado que merecian ser atendidas. La peticion no ha sido informada i la majistratura, la abogacia, la prensa, sobre todo la prensa que se dice liberal, i la medicina han hecho lo mismo que el senado: guardar el mas profundo silencio. I sin embargo, nos parece urgente llegar hasta el fondo de la cuestion.

“¡Cosa estraña! Hai en Francia un cuerpo de abogados que se considera, con lejítimo orgullo, el primero del mundo, i, entre jurisconsultos tan profundos i brillantes, ni uno solo, sin embargo, se ha dado cuenta de que hai en este momento treinta mil franceses, detenidos temporal o perpétuamente en los asi-

los públicos o privados i que son, en buenos términos, otros tantos acusados que se ven arrancados del mundo sin conseguir que se les oiga, que se les defienda o que se les juzgue.

“La medicina lo ha dicho: esto responde a todo. Singular contestacion para una época que se gloria de ser escéptica. Napoleon decia en Santa Elena: “Si el pueblo no va a misa, irá a casa de la señorita Lenormand o a casa de Cagliostro.” (1) Hai quien se avergüenza de creer en Dios i que cree firmemente en Ganarel. Justo castigo de la incredulidad de nuestros dias: hai en este momento algo como treinta i seis millones de Gerontas en la patria del autor del *Médico a pálos*.

“Por lo que hace a nosotros, nos hacemos un honor en probar a los representantes de la filantropía i del liberalismo que la religion, cuya mision no parece ser otra que llamar al hombre al cumplimiento de sus deberes, es tambien el mejor guardian de sus derechos.”

Este artículo manifiesta, bajo el punto de vista en que nos hemos colocado, el de las alucinaciones del *medium* tanto en las mesas rotatorias i parlantes como en los otros fenómenos espiritistas, cuantos desórdenes intelectuales causan, en el organismo humano, los

(1) Personaje célebre en Francia como magnetizador o espiritista, en tiempos de Napoleon I.

demonios que el Evangelio llama *Spiritus infirmitatis*.

El doctor Moreau tomaba nota en Bélgica de locuras furiosas que, habiendo resistido a espantosos encierros i a los mayores esfuerzos de la medicina, desaparecian por medio de los santos exorcismos de la Iglesia.

M. de Mirville asegura que las víctimas de las mesas rotatorias i parlantes *pueblan* las casas de locos de Francia. (*Des Esprits*.—Tomo 6.º, páj. 150.)

No me detendré mas sobre este punto ya que, como acabo de decirlo, siendo el demonio el que anda en estas cosas, nada tiene de extraño que cause todo el mal posible en el alma i en el cuerpo de aquellos que, por no escuchar las saludables advertencias de la Iglesia, se comunican con él, creyéndolo ángel de luz i benefactor de la humanidad.

XI.

A propósito del libro de los Espíritus de Allan Kardec que, como he dicho ya, es el evangelio de la secta espiritista, voi a permitirme reproducir en seguida el juicio que M. des Mousseaux formula sobre él. Es el siguiente:

“El seudónimo Allan Kardec ha escrito un libro abominable dictado enteramente por los Espíritus.

“Este libro se adapta admirablemente a la religiosidad de aquellas personas que han recibido cierta educacion i nosotros lo hemos llamado uno de los catecismos del Antecristo.

“En términos perfectamente disimulados pero no por eso ménos claros i netos, contiene esta doctrina: “El espíritu es una quinta esencia de la materia, sin análogo entre nosotros, i tan etérea que no puede afectar nuestros sentidos.” (Libro de los Espíritus, páj. 44.)

I cuidado con reirse de estos monstruosos catecismos, porque habria que habérselas con la falanje de espiritistas, *eruditum vulgus*, que no tolera semejantes irreverencias!

XII.

Creo haber dado una lijera idea del espiritismo, señalando en parte los peligros que envuelve para la sociedad.

He procurado, en cuanto me ha sido posible i sin atribuir a este pequeño trabajo la importancia de un libro, dar a conocer la nueva secta, ántes de que ella obtenga entre nosotros carta de naturaleza.

Si estas breves apuntes logran despertar en algunos el deseo de estudiar la materia, como merece ser estudiada, quedaria satisfecho uno de los propósitos que he perseguido al escribir estas líneas.

BIBLIOTECA NACIONAL



387912

Voi a concluir i me parece que no puedo concluir mejor que con las siguientes palabras de San Pablo, dignas de ser meditadas:

“El advenimiento de Satanás en los últimos tiempos tendrá lugar en medio de *engañosos prodijios* i de las seducciones de la iniquidad para aquellos que no han recibido la caridad. I para esto enviará Dios agentes del error, a fin de hacerles creer en falaces mentiras.

“Ellos abrazarán *creencias pueriles*, porque no han querido creer en las sagradas doctrinas.” (Epíst. a los Tesal., cap. II.)

There is a certain amount of
evidence to show that the
the first of these is the
the second is the
the third is the
the fourth is the
the fifth is the
the sixth is the
the seventh is the
the eighth is the
the ninth is the
the tenth is the
the eleventh is the
the twelfth is the
the thirteenth is the
the fourteenth is the
the fifteenth is the
the sixteenth is the
the seventeenth is the
the eighteenth is the
the nineteenth is the
the twentieth is the
the twenty-first is the
the twenty-second is the
the twenty-third is the
the twenty-fourth is the
the twenty-fifth is the
the twenty-sixth is the
the twenty-seventh is the
the twenty-eighth is the
the twenty-ninth is the
the thirtieth is the
the thirty-first is the
the thirty-second is the
the thirty-third is the
the thirty-fourth is the
the thirty-fifth is the
the thirty-sixth is the
the thirty-seventh is the
the thirty-eighth is the
the thirty-ninth is the
the fortieth is the
the forty-first is the
the forty-second is the
the forty-third is the
the forty-fourth is the
the forty-fifth is the
the forty-sixth is the
the forty-seventh is the
the forty-eighth is the
the forty-ninth is the
the fiftieth is the
the fifty-first is the
the fifty-second is the
the fifty-third is the
the fifty-fourth is the
the fifty-fifth is the
the fifty-sixth is the
the fifty-seventh is the
the fifty-eighth is the
the fifty-ninth is the
the sixtieth is the
the sixty-first is the
the sixty-second is the
the sixty-third is the
the sixty-fourth is the
the sixty-fifth is the
the sixty-sixth is the
the sixty-seventh is the
the sixty-eighth is the
the sixty-ninth is the
the seventieth is the
the seventy-first is the
the seventy-second is the
the seventy-third is the
the seventy-fourth is the
the seventy-fifth is the
the seventy-sixth is the
the seventy-seventh is the
the seventy-eighth is the
the seventy-ninth is the
the eightieth is the
the eighty-first is the
the eighty-second is the
the eighty-third is the
the eighty-fourth is the
the eighty-fifth is the
the eighty-sixth is the
the eighty-seventh is the
the eighty-eighth is the
the eighty-ninth is the
the ninetieth is the
the ninety-first is the
the ninety-second is the
the ninety-third is the
the ninety-fourth is the
the ninety-fifth is the
the ninety-sixth is the
the ninety-seventh is the
the ninety-eighth is the
the ninety-ninth is the
the hundredth is the